Cuatro horas después, cuando va a buscar el auto para volver a casa, hay un papel en el limpiaparabrisas:

"No podés abandonarme así, soy capaz de una locura. Mañana a las dos quiero verte delante de la tumba de Gardel, (sé que adorás los tangos de Gardel), en el cementerio de la Chacarita. Si no venís..."

¿"Si no venís..."? ¿Qué puede pasar si no va? Tiene miedo, este hombre está loco, y Jaime no está en Buenos Aires...
Además, a Jaime no le interesan sus problemas. ¿A quién pedir ayuda? A sus padres, imposible, son muy mayores... No tiene hermanos, y los amigos...
Durante el camino de regreso a casa está nerviosa, mira con frecuencia en el retrovisor, en los semáforos observa a los choferes de los otros autos, que le sonríen, porque Liliana es muy linda; pero Liliana no tiene ganas de sonrisas. Pone la radio para distraerse; hablan de fútbol, como siempre: Maradona39 por aquí, Maradona por allá; Boca

va a ganar, Boca no puede perder… Apaga la radio y mete un viejo casete. Regio40, es un tango.

"Me llaman el solitario cuando me ven por Corrientes,
pero que no sabe la gente que mi amor es un calvario.
Me llaman el solitario y no saben que es por ella
porque ya perdí las huellas de su amor,
y hoy pensando en ella voy."

El solitario… –piensa la psicóloga Cimerman–. Este hombre es también un solitario y a lo mejor un psicópata peligroso.

Saca el casete. En ese momento no la relajan los tangos. Decide dar un paseo por otras zonas de Buenos Aires para distraerse, porque sola en la casa va a estar muy mal. Cambia de dirección y el auto se dirige a la zona del viejo puerto, La Boca, el barrio de los inmigrantes: griegos, yugoslavos, turcos e italianos, sobre todo italianos de Génova. Este era el primitivo Buenos Aires del siglo xix con sus casitas típicas de madera, donde hoy viven uruguayos, paraguayos y emigrantes norteños. Este barrio es la cuna del tango y por eso le gusta tanto a Liliana.

Estaciona el auto cerca de la calle Caminito y mira a derecha e izquierda, adelante y atrás, para ver si la siguen. Nadie a la vista. La calle Caminito es la más linda de este barrio bohemio; en ella viven muchos artistas, pintores y músicos que exponen sus acuarelas o tocan el bandoneón en la calle. Las casitas son de colores muy vivos: rojo, azul, amarillo, verde…

Comienza a andar sin dirección y de repente, cincuenta metros más arriba:

–¡Doctora!

Siente un sudor frío por todo el cuerpo. Gira la cabeza y… Un hombre alto, moreno, con mucha gomina en el pelo, ojos profundos, muy elegante, avanza hacia ella.

–¡Angelo!

–¡Liliana! ¡Qué sorpresa, ché! ¡Qué hacés por acá?

–Tanto tiempo sin verte, Angelo. Estoy paseando *nomás*[41]. ¿Vivís en La Boca?

–Dos cuadras más abajo, adoro este barrio; pero vamos a charlar un ratito, ché. ¿Almorzamos juntos?

–Bárbaro; pero qué alegría verte.

–¿Querés un *asado*[42]? Conozco un…

–No, no tengo hambre, algo más…

–Entonces, tengo una idea: en la panadería de allá abajo hacen unos *churros*[43] divinos. ¿Querés un capuccino bien italiano?

–*Regio*.

Se instalan en una mesita de la panadería-cafetería del barrio y Angelo mira a Liliana:

–¿Pero qué hacés para ser la *mina*[44] más linda de Buenos Aires?

Liliana se ríe y Angelo admira su hermosa dentadura.

–Ay, Liliana, estás igual que en los tiempos de la universidad. Hace… ¿Cuánto tiempo hace ya? ¿Diez años?

–Doce… Llevo diez casada con Jaime.

–Contame… ¿Tenés pibes?

–Contame… ¿Tenés pibes?

–Dos: un nene y una nena. ¿Y vos?

–¿Yo? Pero si vos sabés desde siempre que sólo puedo casarme con vos. Las demás minas no me interesan.

–Estás loco, Angelo –se ríe otra vez Liliana–, loco.

El recuerdo de Salvatore viene a su memoria.

–Angelo… Estoy metida en un *quilombo*[45]… Ni te imaginás.

Y Liliana le cuenta todo a su antiguo compañero de estudios, su enamorado de siempre, su pareja de tango.

–¿Y qué dice Jaime?

–Jaime nunca dice nada. *Recién*[46] se fue a Montevideo… Siempre está de viaje, o estresado, o dormido adelante de la tele, o viendo fútbol. Pero hablame de vos, Angelo, ¿dónde trabajás, vivís solo, qué hacés de tu vida?

–Mi vida ahora no interesa, otro día te cuento. Tenemos que organizar un plan, vos no podés ir sola a ese cementerio… Conmigo tampoco, está claro… Dejame pensar.

(39) Diego Maradona. Famoso jugador de fútbol argentino.

(40) Regio. En España se usa "fantástico", "maravilloso".

(41) Nomás. Partícula conversacional con diferentes significados según el uso. Los más comunes son "nada más" y "ahora mismo".

(42) Asado. Carne a la brasa: bistecs, chuletas, chorizos, morcillas, etc. La carne argentina tiene fama de ser la mejor del mundo.

(43) Churros. Frito cocinado con masa de harina y agua, de forma cilíndrica y alargada y, espolvoreado con azúcar, que suele venderse en puestos especiales llamados "churrerías". En España se venden abundantemente en verbenas y fiestas callejeras. Muy popular es el "chocolate con churros".

(44) Mina. En España se usa "chica", "muchacha".

(45) Quilombo. Lío, barullo, gresca, desorden. Término usado en muchos países de Latinoamérica.

(46) Recién. Abreviatura de "recientemente". Acción inminente. En España se usaría "acaba de" seguido del verbo en infinitivo.